

La oscuridad del atardecer da un toque de emoción a cualquier recorrida ciclistica dentro del bosque. La noche cae rapidamente. Los sonidos de animales nocturnos llenan el espacio circundante y la calidez del sol recién desaparecida invita a sentir temor y respeto por la inmensidad del bosque. Las irregularidades del terreno son difíciles de percibir y ocasionales eventos combinados como agujeros en el suelo disfrazados por la hojarazca nos causan caídas, que aunque de poca gravedad, si duelen. Apresuradamente pedaleamos de regreso a la casa de campaña donde una interesante velada nos espera frente a la fogata que afanosamente prepara Rubencop, explorador nativo del pueblo de Tala, ubicado a 18kms de nuestra ubicación dentro del bosque.



A la mañana siguiente, con los primeros rayos del sol, exploramos de nuevo la zona que con exceso de confianza habíamos recorrido la noche anterior. Lo que anoche parecía un claro entre la espesura del bosque dejaba ahora ver otra realidad. Jamás nos percatamos del peligro que nos acechaba, y no eran los fantasmas de los que platicamos, sino algo real y más peligroso (ver foto inferior). Escalofriante, no lo cree estimado lector?



Un poco más a la izquierda y.....  
No cabe duda que estuvimos a punto de vivir, una Pesadilla en el Abismo.  
Este fue un reportaje más, cortesía de...

